

¿Deben asistir **LOS NIÑOS** a los funerales y a los entierros?

UN ESTUDIO DE ALBIA DICE QUE SOLO UNO DE CADA CUATRO NIÑOS Y ADOLESCENTES ACUDEN AL TANATORIO O AL CEMENTERIO PARA LA DESPEDIDA

rias preguntas, como la de si vivimos inmersos en un contexto que tiende a proteger a los niños de todo: del aburrimiento, de los errores, de la tristeza, de las pérdidas... ¿Es lícito que los protejamos de uno de los fundamentos esenciales de la vida?

Lo cierto es que no siempre fue así. Décadas atrás, el ciclo de la vida era algo presente que se experimentaba cotidianamente en el seno del hogar. En casa nacían los niños, y en casa las familias tendían a ocuparse también de sus difuntos, a lavarlos y a prepararlos. De este modo, todos, incluidos los niños, se implicaban en el ritual de acompañar a la muerte como una parte más de la vida, y no era extraño que los niños acudieran a los funerales. En nuestra época esto ha cambiado mucho, explicaba el diario "La Vanguardia" en una información que analizaba el estudio.

Marian Carvajal, responsable de Atención Emocional de Albia, señala a este respecto que el duelo infantil y adolescente está determinado "por el modelo educativo y relacional que se expresa en la familia (comunicativo y emocional, o sobreprotector). Si el menor percibe que llorar es algo malo, evitará hacerlo delante de sus familiares y no



CHEMA MOYA

Solo el 25 por ciento de los niños y adolescentes asisten al tanatorio o al cementerio para despedirse de sus seres queridos cuando sucede una muerte en la familia, según el estudio de investigación sobre el duelo infantil llevado a cabo por el grupo de servicios fune-

rarios Albia. La investigación destaca también que aquellos menores que asistieron a los actos de despedida tuvieron que insistir a sus padres para conseguirlo, y, tiempo después, manifestaron que para ellos fue una experiencia positiva.

El informe lleva a realizarse va-

adiós

DIRECTOR:
JESÚS POZO

REDACTORA JEFA:
Nieves Concostrina

COORDINADORA:
Isabel Montes

DISEÑO:
Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:
J. Casares

EDITA: Funespaña, S.A.
info@revistaadios.es

COLABORAN EN ESTE NÚMERO:
Roberto Villar, Miguel Villar, Pedro Cabezuolo, Mercedes Fernández-Martorell, Javier Sádaba, Yolanda Cruz, Mercedes Sanz de Andrés, María Gómez, Joaquín Aratújo, Javier Gil Martín, Ana Valtierra, Javier del Hoyo, Javier Fonseca, Laura Pardo, Pilar Estopiñán,

Silvia Álava y Ginés García Agüera
REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:C/ Doctor Esquerdo 138. 5ª Planta 28007 Madrid.
TEL: 917003020
WEB: www.revistaadios.es
E Mail: info@revistaadios.es

DEPÓSITO LEGAL: M-32863-1996
La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores.
© Funespaña, S.A.

Todos los derechos reservados.
Contenidos periodísticos producidos por **Candela Comunicación S.L.**
Publicidad en Adiós: Revista Adiós zTelf: 91 700 30 20 ext. 2068.
Número 140: Enero-Febrero 2020 Madrid, 2020

querrá verlos llorar. Si en casa no se habla de la enfermedad del abuelo, aprenderá que no hay que hacerlo para no añadir angustia... y así con muchos ejemplos. El tabú viene de los adultos, de su propio aprendizaje y del modelo educativo erróneo de sobreprotección hacia los niños”.

Carvajal advierte de las consecuencias negativas que puede tener no dar a los niños la oportunidad de elegir si quieren participar o no, y cómo, en los ritos de despedida: “Pensamos que si no lo hablamos delante de ellos o les evitamos asistir a lugares como el tanatorio o los cementerios los estamos protegiendo. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Los niños son capaces de percibir la tristeza que les rodea y la ausencia de su ser querido, llegando incluso a sentirse excluidos del propio proceso de despedida”.

Los niños perciben la tristeza y la ausencia del ser querido, y se sienten excluidos si se les aparta de los actos de despedida. La clave para incluir a los más pequeños en los funerales, si así lo desean y así lo decidimos, es adaptarnos a su edad e informarles con antelación de lo que allí va a suceder, así como de las emociones que puede encontrarse en las personas asistentes.

“También será muy importante que el niño perciba que está rodeado de adultos que le acompañarán, que no le dejarán solo. El adulto ha de facilitar las explicaciones y herramientas más adecuadas según la edad del menor y de su capacidad para entender y asimilar correctamente el concepto de muerte. En general, implica un proceso de diálogo y decisión en la forma en la que cada persona quiere expresar y actuar ante el fallecimiento de su familiar. Tras tomar la decisión, teniendo en cuenta la voluntad y propuestas del menor, es fundamental informarle y que se sientan acompañados y apoyados. La clave está en el apoyo. Si el niño desea despedirse o ver por última vez a su ser querido fallecido, lo mejor es facilitararlo, pues está en su derecho”, afirma Carvajal.

Las TRADICIONES cambian

Escribo este artículo el día 1 de noviembre, el día de todos los Santos, día de tradición familiar en España, de ir a visitar a los familiares difuntos a los cementerios. Esto me ha llevado a reflexionar sobre si se está perdiendo esa tradición y si con ella se están yendo también los recuerdos de los familiares que ya no nos acompañan.

Creo que la tradición se mantiene viva por las personas que cada día 1 de noviembre llenan los cementerios de flores para ir a visitar a sus seres queridos. En la entrega de los premios del Concurso de Cementerios 2019, organizado por Funespaña, el pasado 29 de octubre, la representante del cementerio de La Paz en Valencia dijo: “Los cementerios son un lugar donde celebrar y compartir el ciclo de la vida”. Y el ciclo de la vida tiene que estar presente en nuestro día a día en las familias y también con los niños.

Sin embargo, mantenemos a los niños de espaldas a la muerte y a los familiares que ya no se encuentran con nosotros. No queremos mencionarla cuando están presentes o evitamos que participen en las despedidas.

Recuerdo que cuando era pequeña, el día 1 de noviembre iba con mis abuelos al cementerio, y al llegar a casa comíamos buñuelos de viento y se encendían velas para recordar a los que ya no estaban con nosotros; velas que se dejaban consumir a lo largo del día. Es bonito mantener estas tradiciones que van pasando de padres a hijos, que dejan un espacio para integrar la muerte como forma natural de la vida y que permiten no olvidar a los que ya no están.

También son espacios para la reflexión, para que los más pequeños pregunten sobre la muerte, y los mayores, de forma paciente, podamos resolver sus dudas.

Las tradiciones cambian, y quizás en el momento actual está más de moda celebrar Halloween que el día de todos los santos. Halloween es una celebración importada del mundo anglosajón, que está muy mediatizada por el consumismo, las películas, los medios de comunicación... y el sentido de la fiesta cambia, disfrazamos a los más pequeños de brujas, vampiros, o calabazas, van por las casas pidiendo caramelos, y luego los más mayores van a fiestas de disfraces o a ver películas de miedo. No hay nada malo en ello, pero en esta celebración se nos olvida lo esencial, recordar a los que no están aquí de forma positiva, tenerlos presentes en nuestra vida y en nuestra memoria y dejar el espacio para hablar de la muerte de forma natural normalizando su existencia.

Sin necesidad de dejar de disfrutar de las festividades más comerciales os propongo un ejercicio en familia al que podemos jugar cualquier tarde, sin necesidad que sea el Día de Todos los Santos y que sin duda nos ayudará tanto a recordar a aquellos que no están, como a conocer mejor a los que nos rodean. Se trata de que de una forma alegre y positiva (es importante que no se convierta en foco de reproches o antiguos conflictos familiares), todos los miembros de la familia conozcan detalles curiosos, llamativos y divertidos de la vida de los demás que seguramente permanecerán en la memoria de pequeños y mayores.

Silvia Álava



No dejéis pasar la oportunidad de preguntar:

- ¿Cómo se conocieron los abuelos?
- ¿Cómo se llamaban los abuelos de los abuelos?
- ¿De donde vienen nuestros apellidos?
- ¿Por qué papá y mamá se llaman así?
- ¿Cuál era el juego preferido de la abuela cuando era pequeña?
- ¿Qué postre le gustaba más a la tía de pequeña?
- ¿Por qué el abuelo es de ese equipo de fútbol?
- ¿Cuál es el color preferido de la abuela?
- ¿Cuál es el viaje que más le ha gustado al abuelo?
- ¿Cuál es la comida preferida de la abuela?
- ¿Cuál es la fruta preferida del abuelo?
- ¿Cuál ha sido el momento más emocionante para...?